

EL DESEO SEXUAL, su importancia y su fuerza

DR. RICARDO CAPPONI

En este artículo el autor, psiquiatra-psicoanalista, destaca la importancia de la sexualidad no sólo para el desarrollo de nuestra vida genital, sino también en la formación de nuestro carácter y crecimiento mental, que ha de concluir en una vida afectiva estable, creativa y abierta. El texto es el extracto de una ponencia del doctor Capponi preparada para las Jornadas sobre Educación Sexual, organizadas por la Pastoral de Profesores de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¿Por qué el tema sexual es tan importante y conflictivo? ¿Por qué es un tema tan delicado que a nuestra cultura le ha sido muy difícil pensar, y sólo desde comienzos de este siglo lo ha puesto sobre el tapete? ¿Por qué el sexo ocupa un lugar fundamental en la ética y la moral? ¿Por qué es tratado con distancia, con vergüenza y con cinismo?

La religión y la cultura occidental siempre han intuido que en el área de la sexualidad se juegan procesos que

son determinantes en la constitución de nuestra psiquis, de nuestra mente; en lenguaje religioso, de nuestra alma. Sin embargo, a pesar de que se tiene esta intuición acertada, lo que impide su elaboración es la vergüenza y la ansiedad que despierta el tema.

La vergüenza y la ansiedad son emociones que nos ponen en guardia frente al peligro, a lo prohibido. Son positivas en la medida en que nos hacen cautos y no temerarios en cuestiones delicadas. Pero son paralizantes si las

usamos para defendernos cobardemente de los desafíos que necesariamente debemos superar para crecer en extensión y profundidad psíquica. Y mientras menos las enfrentamos, menos las elaboramos y más vergüenza y angustia nos causan. Y esto lo vamos transmitiendo de generación en generación. Hemos estado en un círculo vicioso. El siglo veinte se ha propuesto romperlo. Si lo logra podemos instalarnos en un círculo virtuoso. Si no, no haremos sino profundizar el círculo de ansiedad-ver-

güenza-distancia-ignorancia-cinismo-mentira.

EL DESEO SEXUAL CONDICIONA EL CRECIMIENTO MENTAL

La sexualidad viene a tocar de lleno un conflicto originario del hombre: la relación cuerpo y alma. Si bien el cristianismo lo ha resuelto sin vacilaciones a través de una respuesta interesante, sabia y profunda al plantear la concepción unitaria de alma y cuerpo, no ha podido, sin embargo, llevar la reflexión más allá de ciertos límites reducidos.

El crecimiento de nuestra mente va a estar condicionado por el acceso que nos dé la biología, nuestro cuerpo. Es en la sexualidad donde mejor podemos

apreciar esta interacción. La manera como se satisfagan o se frustren los deseos libidinales que son la antesala de la erotización, va a influir en forma significativa en la manera de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás, y en nuestros valores, capacidad de amar, de trabajar y de ser creativos.

Lo que quiero subrayar es que detrás de esta preocupación por el tema sexual, no sólo está presente la sexualidad como una genitalización lograda para la adecuada procreación de la especie, sino que también es en esta arcilla donde se van moldeando nuestras capacidades mentales que concluyen en una vida amorosa estable, creativa y con valores trascendentes.

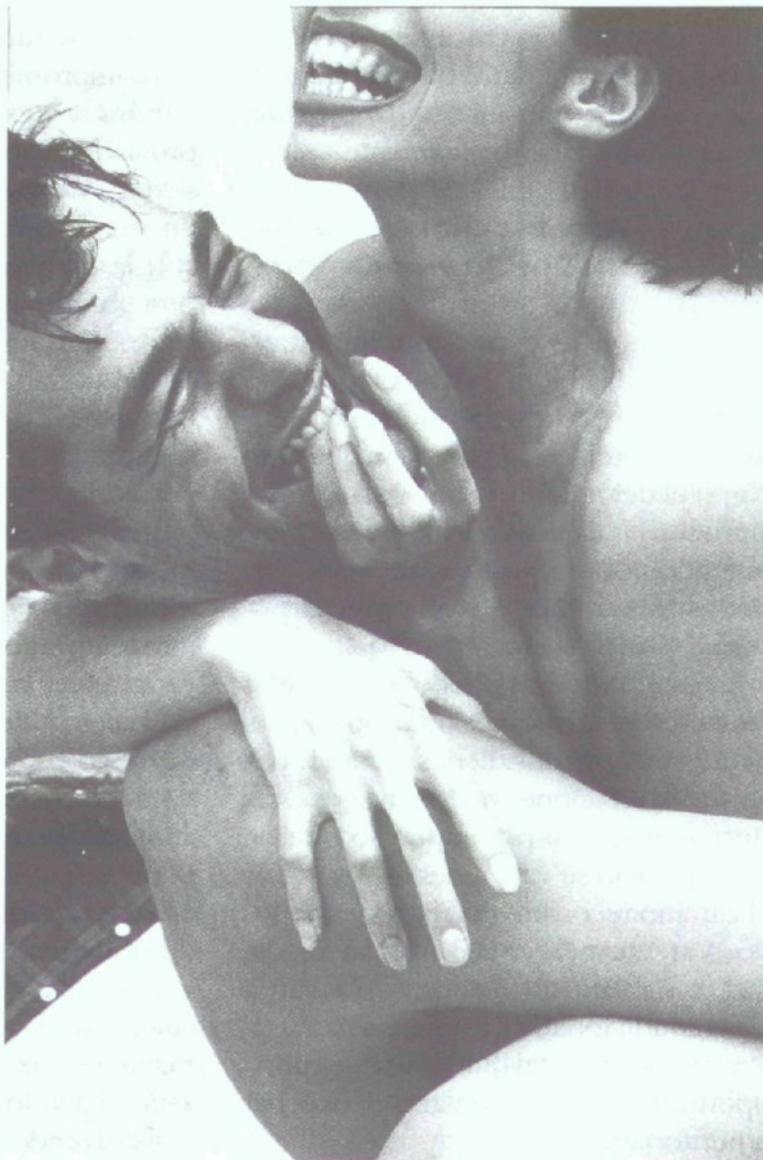
El amor logrado, o amor maduro,

supone la capacidad de salirse de las propias preocupaciones para así poder ver la carencia en el otro, lo dañado, y entregarse a repararlo. Si el período de crecimiento de un sujeto estuvo plagado de insatisfacciones; si las necesidades que desde un comienzo están fuertemente asentadas en el cuerpo, han sido violentamente frustradas (ser amantado, ser tocado, limpiado, mirado, acariciado), entonces estas experiencias marcarán fijaciones o detenimientos en el desarrollo, que van a estar retrotrayendo al individuo a una búsqueda constante de aquella satisfacción sensorial que nunca tuvo.

El escenario en donde estas deficiencias se van a mostrar de una manera inequívoca es el de la sexualidad; pero no sólo ahí, también en el carácter del sujeto y su identidad. La dificultad sexual en un adulto no es más que la expresión caricaturizada, expresionista, de la dificultad de no haber podido resolver la condición biológica de la demanda, salirse de ella para transformarla en una preocupación por el otro.

LO PRIMITIVO DEL DESEO SEXUAL

La relación inicial de los bebés con sus madres va a determinar la capacidad posterior del niño para la excitación y los deseos eróticos. La manera como lo cuida la madre y la expresión placentera en la estimulación física de la superficie de su cuerpo, al mismo tiempo que le van comunicando su amor por él con ternura y cariño, hacen que el pequeño se sumerja en el deseo erótico, lo que le permitirá conocerlo y desarrollarlo. Además, lo prepara para enfrentar el abandono cuando la madre se aleje y vaya donde el padre, de una forma tal que perciba ese vínculo, base de toda capacidad de unión posterior, con predominio de amor y no de rabia, sadismo o envidia. Condición para que una madre sea suficientemente buena



LA RELACIÓN QUE ESTABLECEN LOS PADRES CON EL NIÑO VA A ESTAR CONDICIONADA POR LA CALIDAD DE SU RELACIÓN DE PAREJA, EN LA CUAL ES FUNDAMENTAL UNA BUENA VIDA SEXUAL.

es que ella esté viviendo una relación armónica de pareja.

Una lograda sexualidad adulta supone la activación del deseo sexual desde varias fuentes de placer. La boca: el besar y ser besado, las fantasías de chupar y de tragar. La piel: el tocar y ser tocado, acariciar y ser acariciado. El interjuego mutuo con cierta agresividad de abrazar y ser abrazado, morder y ser mordido, comunicándose a veces con términos crudos y obscenos que aumentan la excitación. A veces un rudo y casi violento ser apretado, en un juego de distanciarse y aproximarse como reteniendo y expulsando. Un deseo de penetrar y ser penetrado por los orificios y cavidades de nuestro cuerpo.

Todas estas fantasías que activan el deseo sexual están ancladas en nuestra biología y tienen que ver con la resolución de aquellas etapas en las que nuestra mente veía todo desde esa cosmovisión. Oral: comer, besar, morder, chupar. Posteriormente, anal: expulsar, alejar, agredir, destruir, retener, mantener, meter dentro. Más tarde, una cosmovisión fálica: penetrar, dominar, subyugar, triunfar. Todas estas conductas son vividas en forma activa y pasiva, o sea, de realizarlas en el otro y que el otro las haga en uno. Con sólo un predominio de lo activo en el hombre y de lo pasivo en la mujer.

Es el desenvolvimiento de todas estas fantasías que activan los intensos placeres vivenciados en el pasado, el que va permitiendo el desarrollo de una relación sexual plena. Esta culmina en la genitalización, donde se es capaz, si ha habido una buena resolución de estas necesidades, de una preocupación por el otro, por el placer del otro, por la comodidad del otro, e invita entonces a una experiencia de fusión y pérdida de límites que termina en la consumación del orgasmo.

Pero este aprendizaje que cristaliza en la sexualidad genital, va teniendo en forma paralela una contraparte en nuestra manera de ser, en nuestro carácter, en la forma de relacionarnos, de amar.

En este proceso de crecimiento no sólo corremos el riesgo de caer en la perversión sexual. También podemos construir una perversión o una neurosis en el carácter. Una mala resolución de la etapa fálica puede generar una conducta sádica de dominio como única forma de excitarse para llevar a cabo el acto sexual. Pero también una mala resolución de esta etapa aunque sin consecuencias para la sexualidad genital, puede crear un carácter autoritario, dictatorial, sádico e insensible en su trato con los demás y consigo mismo. La resolución de estas etapas del desarrollo va a depender de la relación del niño con la madre y el padre. Pero la relación que establecen los padres con el niño va a estar condicionada por la calidad de su relación de pareja, en la cual es fundamental una buena vida sexual. Por esto la importancia de la sexualidad: condiciona nuestro crecimiento mental, nuestro carácter y nuestra vida genital, que vamos a transmitir a la próxima generación y así sucesivamente.

ADOLESCENCIA: ÚLTIMA OPORTUNIDAD

Hasta ahora he expuesto la importancia de la vida libidinal en la infancia. Sin embargo en la especie humana tenemos un segundo momento tan delicado como el del infante, porque va a poner a prueba las capacidades y limitaciones que adquirió durante los primeros períodos de su vida. Me refiero a la pubertad y adolescencia.

En este período se debe renunciar al vínculo adquirido en la infancia con los padres y hermanos. El desafío ahora es construir relaciones no idénticas a estas sino análogas, y por supuesto que en este ejercicio se va a tener que transitar el camino recorrido en el primer período. Van a emerger las mismas angustias, y si bien muchas cosas ya van a estar condicionadas, este es un momento en la vida mental que da una segunda oportunidad para arreglar o para echar a perder aun más.

La sexualidad en esta etapa va a estar empujada por una condición orgánica que se gatilla en la pubertad y que intensifica el deseo sexual: la acción hormonal. El aprendizaje, las experiencias vinculantes que tenga el adolescente durante este período van a ser determinantes. Vivencias de excesiva gratificación sin ningún desarrollo de tolerancia a la frustración y de capacidad de posponer el objeto deseado, van a ir poniendo el acento en el placer de la descarga, y van a ser un obstáculo para el surgimiento del pensamiento profundo, de la capacidad de sublimación, y de la preocupación por el otro.

La hipererotización en las relaciones van a darle un sello a los vínculos que los va a dejar teñidos de superficialidad, incapacidad para mirar, descubrir y curiosear el mundo interno del otro, elementos que son la antesala de la falta de compromiso. La disociación entre ternura y sexo va a hacer al sujeto proclive al uso del prójimo como objeto sexual, y va a impedir el desarrollo de un amor maduro que incorpore al otro con las vertientes de ternura y cariño, procurando así estabilidad a la pareja. La sexualización de las relaciones con un predominio del elemento agresivo de control, con una intención de reaseguramiento, a través del mostrar superioridad sobre el otro, va a inclinar a futuras relaciones marcadas por el elemento de dominio y sumisión como factor motivante, estilo vincular que más temprano que tarde agota y destruye la relación.

El acercamiento frívolo al tema, minimizando las repercusiones fundamentales que tiene en nuestra mente el contacto sexual, puede hacernos perder libertad. El no tener conciencia del efecto condicionante que en la relación de pololeo significa el optar por tener vida sexual, puede llevar a una falta de cuidado, de sana cautela frente a determinantes que son muy serios cuando se está eligiendo pareja y cuando se está construyendo la identidad personal. La

evitación del tema, la crítica, el castigo y la prohibición, echa por la borda la última oportunidad de arreglar inevitables conflictos que no quedaron resueltos (porque nadie se salva de esta condición imperfecta y las inevitables consecuencias negativas en la vida sexual y en el carácter). Además perpetúa por generaciones el círculo vicioso de ignorancia-vergüenza-mentira y cinismo.

Si nos damos cuenta, la infancia y la adolescencia son momentos cruciales en la constitución de nuestra vida sexual, la que en el fondo va a ser el reflejo de nuestra capacidad de amar, de nuestra salud mental, de nuestro ser.

NO SÓLO LOS PADRES EDUCAN

En esta delicada interacción mente-cuerpo, se puede apreciar la influencia fundamental de la figura de los padres. Ellos van comunicando la sexualidad básicamente a través de procesos identificatorios; vale decir, lo que el bebé, el niño y el adolescente van internalizando, es la relación íntima con el padre, con la madre, con sus hermanos y entre cada uno de ellos. Uno no incorpora personas, incorpora vínculos, formas de relación. Uno no incorpora una mamá como figura estática, lo que incorpora es una mamá haciéndole algo a uno, una mamá dándole algo al hermano, una mamá haciéndole algo a papá. Por eso, mirado desde un punto de vista realista con toda la complejidad que el problema tiene, el verdadero partido se juega en esta interacción más que en los consejos razonables, en las frases explícitas, en las comunicaciones con contenidos informativos. No quiero negar que esta comunicación explícita juegue también un rol en este proceso, pero esta información será adecuada, intrascendente o dañina dependiendo de la delicada interacción del triángulo madre-padre-hijo.

Estoy consciente de que he mostrado el desarrollo de la sexualidad y la importancia de la interacción con las figuras significativas, apuntando siempre a

como deberían ser las cosas, lo cual es un paradigma bastante ambicioso y exigente.

Nuestra vida transcurre en una mezcla de salud, patología y serias dificultades en nuestra sexualidad, en la vida de relación de pareja y con nuestros hijos. Por lo tanto, no debemos caer en perfeccionismos obsesivos que paralizan, sino que desde una apreciación lo más objetiva, sin minimizar la complejidad del tema, debemos incorporar medidas paliativas a situaciones que pueden ser inabordable de otra manera.

Me refiero al hecho de que la sociedad juega un rol fundamental cuando fallan los soportes paternos. Esto empieza desde figuras muy significativas, como cuando la madre falla y el niño tiende a cargarse más hacia el padre o viceversa. Cuando ambos fallan es común que el rol sustituto pueda tenerlo una tía, una nana, un hermano. Pero este círculo se va ampliando y puede también pasar por la figura de un profesor, de un sacerdote, de un amigo, de un terapeuta. Sin bien son figuras menos intensamente vinculadas desde los inicios y hay una pérdida de continuidad histórica y por lo tanto importantes duelos de por medio, estas figuras pueden ser mucho más positivas, mucho menos tóxicas, y constituirse en una alternativa más saludable en la construcción de la identidad.

ACTUAR CON REALISMO Y PROFUNDIDAD

Lo que en definitiva estoy planteando es que este tema exige una actitud flexible y al mismo tiempo profunda.

Tenemos que conocer con crudeza la complejidad y las limitaciones en las que está inserto el desarrollo de nuestra vida sexual, y sus consecuencias en nuestra identidad. La minimización, la evitación fóbica y la simplificación del tema pueden conducirnos a medidas paliativas superficiales.

A fines del siglo pasado y comienzos de este, se tomó conciencia de la importancia de la economía en la determinación de las relaciones humanas y la política. Tengo la impresión de que los temas de economía hoy se estudian con mucha acuciosidad, se destinan recursos a la investigación, al conocimiento y profundización de esta área. Cuando se trata de enfrentar los problemas se elaboran estrategias a corto, mediano y

Tenemos que conocer con crudeza la complejidad y las limitaciones en las que está inserto el desarrollo de nuestra vida sexual, y sus consecuencias en nuestra identidad. La minimización, la evitación fóbica y la simplificación del tema pueden conducirnos a medidas paliativas superficiales.

largo plazo, que son expresión de la clara conciencia de lo complejo del tema. Las medidas tomadas a corto plazo están siempre insertas en una visión de conjunto a largo plazo, para evitar endeudarse a futuro y llegar a caminos sin retorno.

El tema de la sexualidad requiere idéntica aproximación. El reconocimiento de situaciones urgentes en relación a lo que pasa hoy día con nuestra juventud y su sexualidad, no puede ser minimizado ni tampoco dilatado. Pero además tiene que ser abordado con medidas estratégicas y tácticas que no pierdan de vista el conjunto y que no agoten la complejidad del tema en una visión de práctica inmediatista de corto alcance. **M**